



EDUARDO JUÁREZ GARDUÑO; EL ARTISTA

Daniela de Jesús Santos Jiménez
Diseño de la Comunicación Gráfica

CASI TODOS CONOCEMOS A EDUARDO JUÁREZ GARDUÑO en su vertiente de profesor investigador y coordinador de la licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X); no obstante, poco sabemos de su muy interesante biografía profesional como creador. De ello, fundamentalmente, trata la siguiente entrevista.

La cebra de la vida. Ilustración: Eduardo Juárez

¿Maestro Eduardo, cuéntenos cuándo y por qué tomó usted la decisión de ser artista visual?

Pues esa fue una decisión que tomé cuando tenía que elegir a qué carrera me iba a meter. Yo pintaba desde que estaba en el bachillerato; empecé a pintar con material que dejó por ahí mi hermano (que estaba en un taller de pintura). Unos bastidores, unos oleos, pinceles y, de pronto, yo los retomé por curiosidad; ya lo había visto pintando, pero no me había llamado la atención y nunca tuve un taller de artes plásticas en la secundaria, entonces me inicié pintando de manera autodidacta.

En aquella época hice un par de exposiciones (mismas que además ayudé a organizar...) con otros compañeros del Colegio de Ciencias y Humanidades. Sin embargo, a la hora de optar por una carrera, en realidad yo no tenía un artista en mi familia; sí gente que trabajaba en las artes gráficas, pero no un artista como tal y por eso, digamos, que no opté por el diseño gráfico sino por el arte visual. Fue como aventarme una zambullida en un lago que no conocía.





Fue como aventarme una **zambullida** en un lago que no conocía

Pero platíquenos más en qué circunstancias descubrió cuál sería su vocación o cuál fue el proceso que siguió todo ello...

Más bien como que esto se fue dando. Trabajo desde los catorce años. Primero fui cajista en el Taller de Grabado *El Modelo*, ubicado por Tacuba. El gerente, y de alguna manera director (y único grabador) era mi tío, Moisés Villavicencio. Con él aprendí a manejar la parte de la imprenta. Y, digamos, yo lo vi como un descubrimiento porque todo lo que pasaba allí para mí era algo nuevo. Sin embargo, después dejé todo aquello cuando entré al bachillerato y descubrí que había más gente que pintaba o que hacía escultura, lo cual me dio mucha satisfacción porque me di cuenta de que no era un tipo tan raro o solitario, sino que había más gente en la comunidad que se dedicaba a lo mismo, que tenía esa misma preocupación; porque en el lugar donde yo vivía nada más era el fútbol y estar platicando de lo que pasaba en la televisión o en la calle. Y así pasaba por la vida la gente: se casaban y dejaban de hacer eso que a lo mejor les gustaba, porque no había perspectivas. Entonces, finalmente, para mí la escuela fue una maravilla porque me abrió más panoramas que yo no tenía. Lo fui descubriendo paulatinamente cuando me metí a la universidad y decidí que esa iba a ser mi profesión. En mi casa me decían: "te vas a morir de hambre" o "por qué vas a estudiar eso"; trataban de persuadirme de que estudiara otra cosa, pero a mí dibujar o pintar me daba placer, me producía una satisfacción que no me generaba ninguna otra cosa. También tocaba en un grupo de música, digamos de forma amateur, y entonces me arriesgué a estudiar las dos carreras al mismo tiempo: estaba en la Escuela Libre de Música y en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Entonces, corría desde Santiago Tepalcatlalpan, en Xochimilco, hasta la Colonia Roma, pero aquello fue tan desgastante que solamente aguanté un año. Tuve pues que optar por alguna, y ganaron las Artes Plásticas. En ese momento, ya

empezaba a tomar decisiones importantes; ya no era el chico que anda buscando para donde ir, sino que comencé a ubicarme en una dirección que desde entonces me tracé, aunque efectivamente en ocasiones me preguntaba de qué iba a vivir; pero de alguna forma intuía que lo iba a hacer, quizá no con grandes ingresos, pero contento; eso era lo más importante.

¿Cómo describiría a grandes rasgos su estilo en cuanto a las obras que ha desarrollado? ¿En qué se inspira o sobre qué reflexiona?

En la escuela me tocó, como en todas las épocas, ser parte de la moda o de sus directrices dominantes. En los años en los que estudié estaba de salida el geometrismo. El programa curricular estuvo hecho por los geómetras artísticos y, por ejemplo, teníamos una clase en el primer año que se llamaba el Orden Geométrico y yo decía: "por qué no tenemos por ejemplo, el orden mural o el orden abstracto ¿Por qué tiene que ser el orden geométrico?".

Lo interesante era que comenzaba a emerger el performance (que no se denominaba así en aquel tiempo), y en cuanto a esto tuve maestros que hacían arte performático como Melquiades Herrera y Rubén Valencia, entre otros, quienes tenían un grupo denominado el No-Grupo. Eran los más experimentales e innovadores, que de alguna manera se atrevían a cuestionar muchas cosas que estaban pasando, y eso nos marcó porque, de alguna forma, nos abrían el panorama



Espíritu de la Tierra. Ilustración: Eduardo Juárez

Nos abrían el
panorama
de que no todo era
como lo que habíamos
conocido

de que no todo era como lo que habíamos conocido por medio de la tradición (los cuadros, las esculturas), sino que también la acción misma, por ejemplo, era un recurso para hacer arte. Derivado de esto, comenzamos a utilizar todo tipo de materiales y objetos, incluso aquellos que no están denominados como materiales artísticos y que se consiguen en una tlapalería, y aprendimos a usarlos también en el arte; incluso experimentamos el trabajar con desechos. Entonces, los de mi generación aprendimos no nada más a dibujar, a pintar al óleo, o a vaciar o a tallar una escultura, sino que comenzamos a descubrir que lo principal en el arte son el concepto y las ideas que pueden representarse, al final de cuentas, de una manera distinta.

Tuvimos, entonces, un abanico realmente amplio de lo que nos ofrecía la escuela. De todo eso muchos abrevamos y, particularmente, yo creo que tuve junto con mis compañeros una autoformación, a pesar de que lo que los maestros nos enseñaban era muy interesante, rico y diverso, pero había partes que no nos enseñaban, como pasa en todas las escuelas de pronto; de tal forma, que organizamos un grupo de es-

tudio para abordar y explorar las cosas que no nos estaban enseñando; por ejemplo, cuestiones relacionadas con la semiótica y el arte en México, porque por aquellos años eso no estaba muy estudiado. En ese año había ganado un concurso de mural, y entonces, aún más motivado, me puse a investigar sobre el tema. Conocí a Vlady y a Jorge González Camarena, quienes me influenciaron mucho, y cuando les presenté mis bocetos de aquel mural que hablaba sobre la historia de la universidad en México, hice que me dieran sus observaciones. Vlady estaba pintando el mural de la Biblioteca Lerdo de Tejada y lo íbamos a visitar, es decir, platicábamos con él mientras pintaba, y eso a mí me marcó mucho porque independientemente de que el muralismo ya había pasado, para mí pesaba mucho todavía ese rollo, y opté por seguir ejerciéndolo, pero llevándolo al concepto de *arte en la calle*, lo cual, por supuesto, iba en contra de lo que se expone en las galerías.

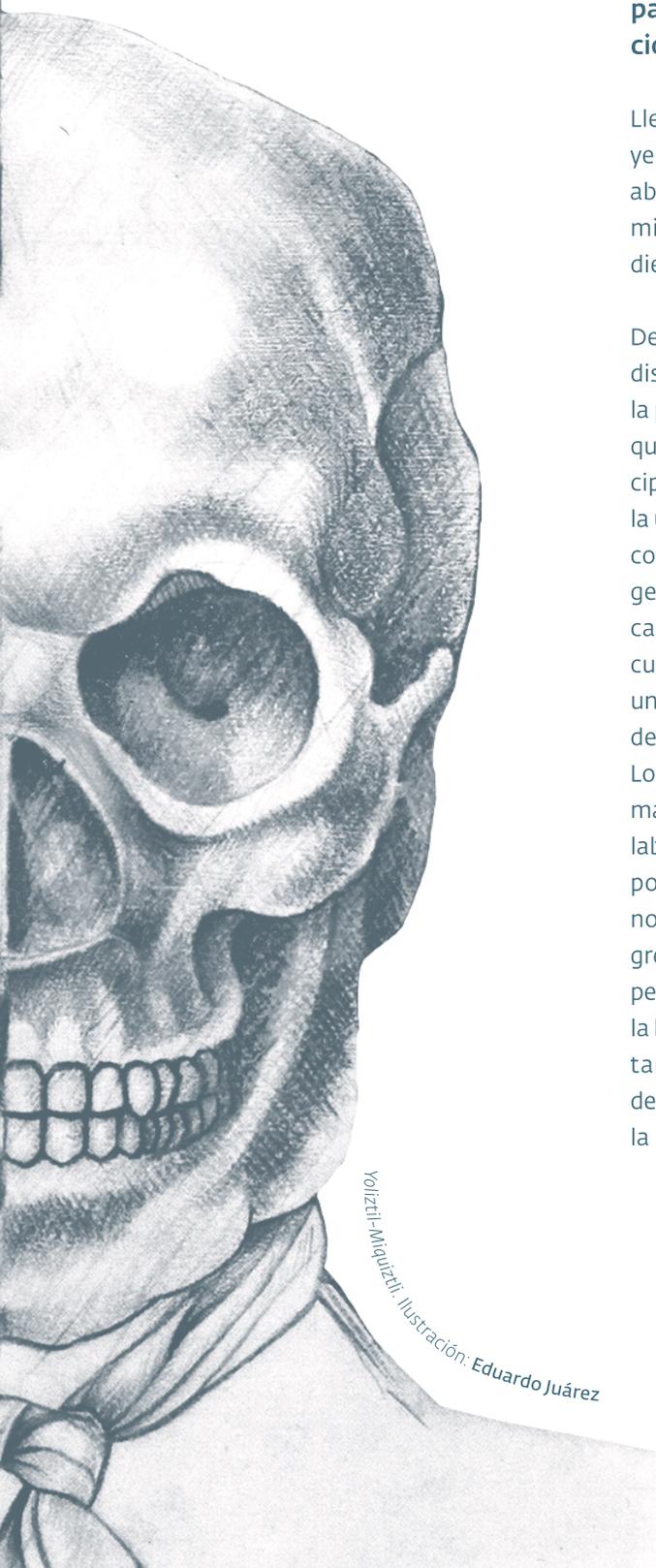
Entonces, eso fue lo que definió mi estilo. Yo, más bien, pienso que tengo maneras diferentes de proceder dependiendo de lo que vaya a hacer; pero si hay constantes, una de ellas es la influencia de los muralistas mexicanos. Y perdón que me extienda, pero la música fue otro de los parteaguas, porque, como puede verse, yo tengo una pre-

dilección por los colores vivos, los gruesos contrastes, y me encanta por ejemplo el arte huichol; se me hace un prodigio de la cultura del mundo, y particularmente de México, donde yo creo que todo es muy musical. Y, claro, oigo mucha música; no puedo estar sin ella. Trabajo con música, doy clases con música; claro que no siempre es la misma; hay para todo, pero considero que, sin duda, de ella se hacen colores.

¿Y como profesor de diversos talleres de dibujo; cuál ha sido su experiencia o qué recapitula?, ¿vale la pena tanta dedicación o qué otras inquietudes quedan por explorar?

De alguna manera, lo que más satisfacción me ha traído ha sido contagiar a la gente del gusto por el dibujo, independientemente de que sólo he dado clases en la Licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica y en algunos talleres que llegué a impartir para niños. Actualmente veo al dibujo como parte de una formación básica que te permite ampliar las posibilidades de todos los géneros del diseño, pero, por supuesto, no me refiero al dibujo acartonado (como el del siglo XIX), sino a la expresión que puede conseguirse a partir de los trazos. Me parece que el dibujo tiene la peculiaridad de adaptarse como un lenguaje que puede comunicar gráficamente y que subsidia siempre las funciones y los objetivos que tiene el diseño gráfico, y es gratificante, entonces, cuando ves que la gente (un alumno o alumna) se entusiasma, se apasiona por el dibujo, y que va creciendo y que incluso termina superándonos, uno siente un gran orgullo, sobre todo cuando ellos hacen explícito ese reconocimiento, porque entonces uno puede, en efecto, decir: “yo le ayudé en su formación”; pero más allá de eso, uno siente emoción por todos aquellos que retoman la disciplina con ímpetu.





Yoiztli-Mojiztlí. Ilustración: Eduardo Juárez

Podría comentarnos, así también, ¿al artista, al docente y a la persona, que le ha aportado el ser parte de la Licenciatura Diseño de la Comunicación Gráfica e inclusive coordinador de la misma?

Llegué a la UAM Xochimilco de forma fortuita. Estaba leyendo *La jornada* y me encontré con una convocatoria que abría una plaza para dar clases aquí. Fui a Rectoría, dejé mis papeles, concursé y gané la plaza. No conocía a nadie, todo se fue dando paulatinamente.

Desde el principio di clases de dibujo y posteriormente de diseño. Mi perfil ha estado mayormente orientado hacia la parte teórica; entonces, también hubo una época en la que impartí teoría en diferentes módulos. El progreso principal fue trabajar en la docencia, y dentro del sistema de la UAM se fue dando el hábito por investigar. Aquí se opera con un sistema innovador, flexible, incluyente y muy vigente en términos de lo que puede ser una opción de educación superior y particularmente del diseño. Además, cuando ingresé me di cuenta de que había aquí también una pléyade de diseñadores y artistas que han hecho cosas de gran trascendencia en la cultura del diseño en México. Los conocí; aprendí de ellos y formé mi trabajo de alguna manera honrando lo que hicieron. Para mí desempeñar la labor de Coordinador ha sido como estudiar un posgrado porque permanentemente me encuentro aprendiendo, no he parado de estudiar desde entonces. Ya después ingresé también a la maestría en la Academia de San Carlos, pero muchas cosas que yo aprendí las hice justamente por la labor docente. La influencia, entonces, ha sido completamente fuerte; por otro lado, ser parte de la historia de la Licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica de la Unidad Xochimilco, ha sido, sin duda, todo un honor.

Y en cuanto a su veta como creador, ¿qué hay para adelante? ¿Cuáles son algunos de sus desafíos a corto o a largo plazo?

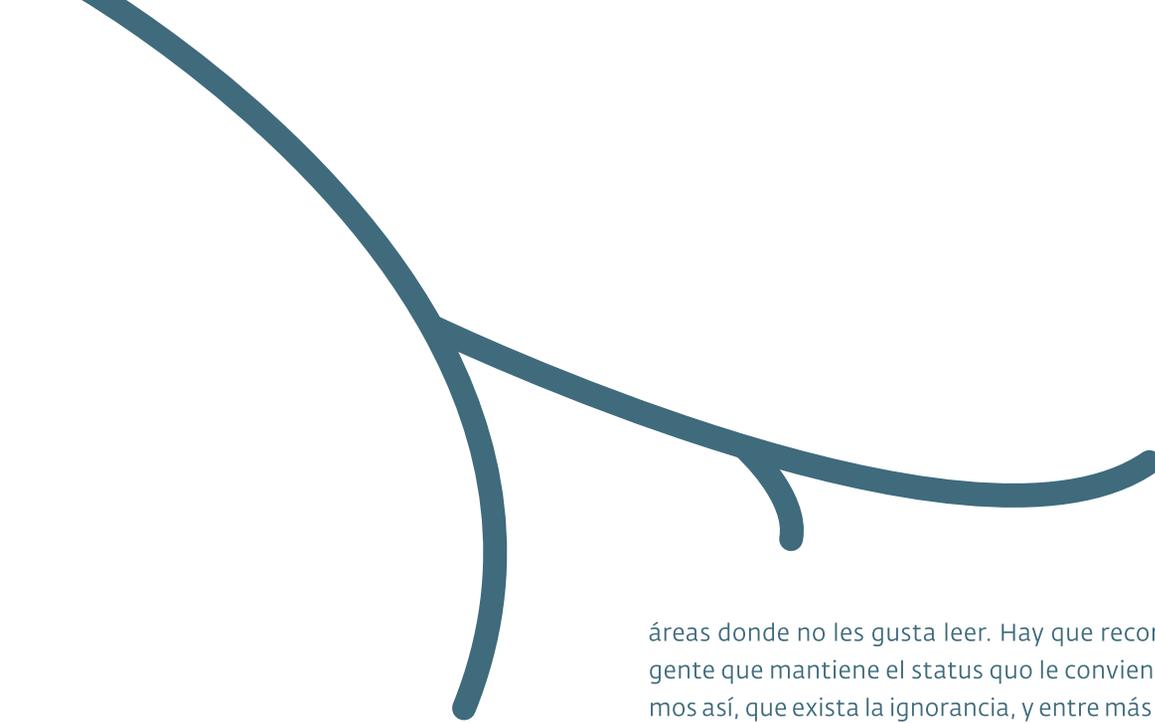
Tengo muchos proyectos personales que han quedado pendientes y que me gustaría retomar. Quisiera trabajar en otros espacios que no fueran únicamente la academia (que me ha ocupado mucho tiempo inclusive desde la coordinación), estar más en mi taller. Yo sí creo en la praxis, ya que en ella es en dónde se consolida aquello que estás postulando de manera teórica. Pero más allá de ello, y como coordinador, me entusiasma impulsar el que la carrera de Diseñador de la Comunicación Gráfica sea de la más relevantes del país; lo es ya, de alguna manera, en los *rankings*, y todo, pero falta conceptualarlo así desde nuestra visión interna. Además me interesa seguir colaborando para que ya no existan tantos déficits eso también es un desafío para mí.

¿Qué le preocupa más transmitir a las futuras generaciones, o a las que actualmente ya se forman como diseñadores de la comunicación gráfica?

Me preocupan muchas cosas. El estar permanentemente experimentando, buscando, indagando me ha mantenido con ese espíritu e inquietud, y lo que más me preocupa, justamente, es que hoy existe una gran cantidad de conocimientos e información a nuestro alcance; tanta que nuestros alumnos llegan a pensar que porque está ahí toda esa variada oferta esos mismos conocimientos se transmitirán por ósmosis o meramente por contemplación visual. Eso me perturba, que de pronto nos alejemos de la lectura, que no nos demos cuenta de que nosotros somos parte fundamental (y activa) de esa cultura lectora; desde luego, el área editorial lo tiene muy presente, pero luego hay



¡La Patria vive y es nuestra! Ilustración: Eduardo Juárez



Los
diseñadores
deberíamos de tener
esa **conciencia**
de sentir que **somos**
parte de un mismo
gremio

áreas donde no les gusta leer. Hay que recordar que la gente que mantiene el status quo le conviene que estemos así, que exista la ignorancia, y entre más mejor, porque solo pones a competir a la gente. En cambio, una sociedad bien formada y culta va a ser más crítica, pero va a estar más feliz subjetivamente; no obstante, yo creo que a este sistema no le interesa tener gente culta. Así como se habla del analfabetismo funcional, a mí me alarma el que haya gente con títulos que sea alérgica a la lectura. Me preocupa también el que entre profesionistas (diseñadores) nos veamos como enemigos, cuando deberíamos consentir en ser parte de una comunidad; no somos exactamente un linaje, pero deberíamos serlo, así como los artistas visuales, quienes sí compiten entre ellos, pero al final se apoyan, y pienso que entre los diseñadores deberíamos de tener esa conciencia de sentir que somos parte de un mismo gremio para enriquecer la cultura en lugar de estar en la carroña; que ya desde las escuela se ve cuando tienes apetencias de formar parte de la comunidad y hay que estimular a la gente para que no se pierda este sentido de unión; me produce pánico, porque sino lo hacemos aquí, ya cuando estemos en el mercado laboral, menos oportunidad tendremos y entonces seremos cada vez más una sociedad como la de los norteamericanos —en donde no les importa lo que pase allá afuera—. Creo que México tiene una tradición más rica de solidaridad que no debemos perder. Y aunque es cierto que la ciudad te va enfriando, hay que recordar que en esa pérdida es donde estamos abandonando nuestra identidad; sobre todo cuando nos preocupa más saber



qué sucede en Japón o en Alemania o en Estados Unidos, que de pronto conocer lo que sucede aquí en nuestro país, y no es porque crea que hay que ser nacionalista a ultranza, pero esto, lo más cercano y concreto es lo que somos; y creo que de alguna manera los mexicanos no quisiéramos ser otro tipo de sociedad, aunque también tenemos una historia producto de muchas tradiciones, pero que uno no quiere emularlas y de las cuales pareciera tener ganas de escapar.

Por otra parte, hay que reconocer que gran parte del diseño ha sido conformado por la influencia de muchos actores foráneos que han respetado y han participado en el enriquecimiento de nuestra cultura y, por supuesto, en grabado, en fotografía también; gente que ha fundado editoriales, y entonces de pronto dices “¿cómo puede haber gente que venga de fuera y tenga más amor por nuestro país que nosotros mismos?” Pero ¿qué tan bueno puede ser tener más interés en otros países, que tener los pies bien puestos aquí en México?

Le agradecemos enormemente por su tiempo y sus conceptos; mas, para cerrar esta plática, ¿tiene usted algún otro comentario o mensaje que agregar para los lectores de *Espacio Diseño*?

Sí, pienso que el Diseño Gráfico debe entenderse como una más de las Artes Visuales. Esa discusión está superada a partir de 1970; el mismo actor puede hacer diseño determinado por la función, el público, el escenario al que está dirigido... y reiterar que ese debate fue superado para fortuna de las artes plásticas en general y del diseño gráfico en particular.

